

EDITORIAL

El Congreso Médico es el evento de mayor resonancia científica que ocurre en nuestro País; pone en movimiento al Cuerpo Médico Nacional al que por su raigambre histórica tiene el más hondo significado en investigación, conductas sanitarias que repercuten en toda la conciencia médica nacional y, por ende, el bien de la Salud Pública; a no dudar estos eventos han influido en que tengamos una esperanza de vida tan alta y parámetros generales de salud de alto nivel comparativo dentro y fuera del continente. Ya hemos tenido 45 Congresos Médicos Nacionales que se celebran ahora cada dos años, pero en este fin de año habrá uno quirúrgico intermedio que lleva el nombre del Dr. Jorge Vega Rodríguez. Este Congreso, además de tener el significado que en sí lleva la presentación de trabajos, investigaciones, discusión de casos y todo el *remover científico y gremial* que significa un congreso, lleva el nombre de un Cirujano que ya no ejerce su arte quirúrgico en forma activa pero que dejó una estela de enseñanza, con el mérito de haber creado escuela sin haber tenido la Cátedra, ya que durante los años en que se batía duramente en el ajeteo de las emergencias, de la comprobación de nuevas técnicas, de la férrea disciplina vital que significa estar diariamente dispuesto a empuñar el bisturí, planear la técnica, evitar las complicaciones, el estudio metódico y enriquecer su envidiable y anchuroso humanismo: hacer escuela enseñando a los que se inician. Todo esto hizo el Dr. Jorge Vega desde 1930 hasta el año en que se retiró de la Jefatura de Sección de Cirugía. Ejerció una *cirugía de alto coturno, se enfrentó con los casos graves de la cirugía general, implantó y seleccionó técnicas y "dejó enseñados"* a muchos cirujanos que después ya tuvieron el privilegio de ejercer la docencia dentro de la Escuela de Medicina que se fundó en 1960.

Se ha dicho que los cirujanos han sido las primadonas de la profesión médica; muchos lo han sido por el sólo hecho de ser cirujanos. No sufrió de tal actitud orgullosa el Dr. Vega Rodríguez, quien fue todo lo contrario y pudo dar fe de ello ya que permanentemente consultaba a los *internistas* o a los especialistas en otras actividades en beneficio de sus pacientes quirúrgicos. El Dr. Jorge Vega tiene otra faceta altamente encomiable y la que por sí sola justifica el homenaje de su congreso y es la dedicación amorosa a la Institución en que sirvió el Hospital San Juan de Dios. Así lo hizo forjando a través de la marcha del colón una nueva estructura para atender las angustiosas emergencias que se movilizaban en una area deteriorada por los años y las numerosas crisis económicas que ha sufrido la Institución. La Biblioteca que lleva su nombre significa singulares esfuerzos y la cooperación definitiva para *obtener de la Junta de Protección Social los equipos audiovisuales que han mejorado sustancialmente la enseñanza de las diferentes Cátedras que se imparten en el San Juan de Dios y otros hospitales.*

Jorge Vega sigue siendo asíduo al Hospital San Juan Dios, ya sea en la oficina de las Cátedras, o en la pequeña aula de los médicos de Consulta. Está ahí una o dos veces por semana, atento a las necesidades permanentes y cada vez mayores. ahora en una nueva asociación que se empeña en seguir bregando por la casa de Salud que fundara el Dr. Castro Madriz.

Con el mismo entusiasmo y la inagotable actividad, la misma que puso en evidencia cuando era médico del Pueblo en Santo Domingo de Heredia, cuando se especializó en París, cuando operó con Pack o cuando muy a su pesar se vio entorchado como cirujano Mayor del Ejército del Gobierno de Don Ricardo Jiménez O.

Este congreso es el homenaje más justo que se hace a un infatigable luchador de su hospital y de la profesión.

DR. RODRIGO CORDERO ZUÑIGA
Profesor Emérito-Universidad de Costa Rica.